

n.º 2

2003

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La II República Española



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 2

Reseñas de libros

LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, 406 págs.

Cuando en Historia hablamos de los *afrancesados*, de un modo casi inconsciente se nos viene a la mente el excelente estudio que sobre este colectivo realizó el ahora académico Miguel Artola Gallego. No fue tarea fácil el intentar disociar a aquellos individuos que optaron por seguir el partido josefino durante la guerra de la Independencia del sambenito de *traidores a la patria*, ya que fueron muchos los escritos de sus opositores ideológico-políticos (absolutistas y liberales revolucionarios) los que contribuyeron a difamar a este grupo de españoles. Prejuicios que tardarían más de un siglo en empezar a atenuarse de un modo efectivo con la aparición de una serie de obras realizadas desde una amplia perspectiva que permitía a sus autores no dejarse llevar por la parcialidad y el apasionamiento a la hora de interpretar la actitud política de un colectivo histórico. Dos ejemplos significativos de obras decimonónicas que ayudaron a difundir todo tipo de prejuicios sobre los afrancesados son: *Los famosos traidores...* (1814), de fray Manuel Martínez, y las páginas que Marcelino Menéndez Pelayo les dedica en su *Historia de los heterodoxos españoles*.

Reseñas de libros

Algunos trabajos serios y rigurosos de comienzos del siglo XX, como los desarrollados por Méndez Bejarano, Deleito y Piñuela y Viñas Mey, ya intentaron paliar el resultado de los abundantes escritos destinados a denigrar las actuaciones de los antiguos josefinos. Pero, sin duda, *Los afrancesados* de Artola supuso un antes y un después en el ámbito historiográfico. Durante la segunda mitad del siglo XX se publicaron diversos estudios monográficos acerca de la labor de los afrancesados durante la guerra de la Independencia y sobre la estructura administrativa de la España de José I, como el de Hans Juretschke (obra que aún se ve impregnada de no pocos prejuicios) y, sobre todo, los dos volúmenes de Juan Mercader Riba dedicados al reinado de José Bonaparte (1808-1813). Sin embargo, habrá que esperar hasta 1993 para que Luis Barbastro Gil aborde de un modo monográfico la etapa que comprende el primer exilio político de estos sujetos históricos (1813-1820). Evidentemente, son muchos más los autores que han estudiado de un modo directo o indirecto diversos aspectos relacionados con este *partido* de reformistas moderados de la primera mitad del siglo XIX, pero sería imposible referirme a todos ellos en tan breve espacio. Además, también poseemos una serie de trabajos, algunos de ellos de carácter biográfico, sobre los más conocidos colaboradores de José I: Miñano (C. Morange y A. M^a. Berazaluce),

Reseñas de libros

Moratín (R. Andioc), Badía y Lebllich (A. García-Wehbe y J. Mercader Riba), Llorente (G. Dufour), Mazarredo (E. González López), Burgos (A. González Palencia), Amorós (A. Morrel-Fatio), Lista (H. Juretschke y J. Reyes Soto), Meléndez Valdés (G. Demerson), Rojas Clemente (S. Rubio Herrero), Sempere y Guarinos (J. Rico Giménez), Tomás de Morla (M^a. D. Herrero Fernández-Quesada)...

El libro de Juan López Tabar que aquí reseñamos es fruto de una tesis doctoral, dirigida por el profesor Juan María Sánchez-Prieto, y supone una de las últimas aportaciones (junto con la tesis, aún inédita según mis últimas noticias, de Xavier Abeberry Mageasca: *Le gouvernement central de l'Espagne sous Joseph Bonaparte (1808-1813). Effectivité des institutions monarchiques et de la justice royale*) para el conocimiento de un heterogéneo colectivo ideológico-político, el de los comúnmente denominados *afrancesados*, cuyo principal elemento definidor lo constituye la colaboración directa (*josefinos* o *colaboracionistas*) o indirecta (*juramentados*) que ofrecieron al régimen de José I durante la guerra de la Independencia española. Pero López Tabar da en su trabajo un paso adelante en lo que a la delimitación del tiempo histórico analizado se refiere. El extenso periodo cronológico abordado (1808-1833) es, a mi modo de ver, uno de los elementos más

Reseñas de libros

acertados de los que parte el autor, ya que no sólo le permite estudiar las actuaciones y la presencia de los afrancesados en la administración civil y militar josefina (como suele ser sólito), sino que, además, puede extender su análisis a los proyectos que los más destacados sujetos de este colectivo desarrollaron tanto desde el exilio francés como en territorio español durante el Sexenio Absolutista, el Trienio Constitucional y la Década Ominosa. Gracias a este coherente y bien premeditado planteamiento, el lector se puede formar una idea clara de la evolución del ideario político defendido por los afrancesados más destacados durante el gradual e intermitente, aunque irreversible, proceso de descomposición de las instituciones características del Antiguo Régimen en España. Pues, como concluye el autor, *el objeto de este trabajo ha sido iluminar su camino* –el de los afrancesados–, *estrecha vereda en el justo medio entre el inmovilismo ultra y el liberalismo revolucionario por la que transcurrieron en estos tiempos difíciles*. Para tan ardua tarea, López Tabar cimienta sus investigaciones en una exhaustiva base de datos elaborada mediante la contrastación de varios listados de empleados de José I y de refugiados políticos en Francia. Un censo prosopográfico compuesto por 4.172 individuos (algunos de ellos rescatados por primera vez del letargo), cifra que, como el mismo autor advierte, difiere de los valores reales del fe-

Reseñas de libros

nómeno del afrancesamiento, pero que, sin embargo, resulta más que suficiente para abordar con garantías de éxito un estudio de semejantes características. Las fuentes que utiliza para su investigación son variadas y ricas, lo cual no siempre ocurre: el grueso documental procede de los principales archivos públicos españoles (del Histórico Nacional y del General de Palacio, sobre todo) y franceses (*Archives Nationales* y *Archives du Ministère des Affaires Étrangères*), a lo cual debemos añadir una profusa bibliografía que da sustento a sus argumentaciones y una nimia labor de selección de papeles periódicos hispanos y galos, que bien fueron fundados por antiguos josefinos, o bien contienen artículos redactados por los más activos de ellos.

La obra se articula en cuatro grandes capítulos que, siguiendo un orden cronológico, dan, por un lado, una visión amplia de los afrancesados como colectivo y, por otro, de la trayectoria personal y profesional de los individuos más relevantes de este grupo de legatarios de los ideales elitistas ilustrados. Los capítulos son los siguientes: «Paz en la guerra (1808-1813)», «El exilio (1813-1820)», «En la España del Trienio (1820-1823)», y «La hora de los afrancesados (1824-1833)».

Tras hacer algunas aclaraciones cualitativas y cuantitativas sobre el conjunto de listados del que se ha valido para con-

Reseñas de libros

feccionar el censo de afrancesados, López Tabar realiza un análisis de este colectivo durante la guerra de la Independencia, tarea que es emprendida desde diversas perspectivas. En primer lugar, hace un repaso de los principales métodos de captación que utilizó el régimen bonapartista para incrementar su número de adeptos. A continuación, examina la administración josefina, poniendo nombre propio a casi todos los empleos y haciendo especial hincapié en dos instrumentos políticos cruciales del reinado de José I: el Ministerio del Interior y el Consejo de Estado. Para culminar el primer capítulo, el autor ofrece una serie de datos sumamente interesantes sobre el fenómeno del afrancesamiento, tomando como objeto de estudio, y de forma independiente, a los tres grupos socio-económicos más representativos de la España josefina (nobleza, clero y ejército).

La *primera emigración política del siglo XIX español* (denominación que L. Barbastro Gil utilizó como título de su libro para referirse al exilio francés de los ex josefinos) es analizada por López Tabar con la novedad de las nuevas estimaciones numéricas proporcionadas por su base de datos. Un total de 2.933 personas (que suponen un 70% de los nombres contenidos en su listado prosopográfico), la mayor parte de los cuales habían ocupado empleos de mediana y gran responsabilidad en el entramado administrativo josefino, hubieron

Reseñas de libros

de cruzar los Pirineos de forma apresurada a partir de 1813. Aunque con absoluta certeza, y como señala el autor, el número de emigrados fue muy superior al que las fuentes documentales nos proporcionan, pero por el momento debemos contentarnos con esta cifra representativa y aproximada, a la cual, al menos, se ha llegado con rigor científico. Este capítulo nos da una idea bastante precisa de todas las dificultades a las que tuvieron que hacer frente los españoles que, voluntaria o forzosamente, abandonaron por estas fechas su país natal (su *patria*, a pesar de que la mayoría de sus contemporáneos los adjetivaran de *antipatrióticos*): surgimiento improvisado de depósitos de refugiados en el sur de Francia; penurias económicas de la mayor parte de los afrancesados (y, en muchos casos, de los familiares que les acompañaron en su ostracismo); aparición de escritos que, desde el más absoluto odio, tenían como única finalidad manchar el honor y alimentar el rencor y el revanchismo hacia los paladines del *rey intruso*... Además, López Tabar enriquece su discurso histórico con la intercalación de reveladores fragmentos de representaciones publicadas en el país vecino por los más conspicuos afrancesados. Para cerrar este apartado, realiza un sugerente acercamiento a la actitud manifestada por algunos de estos individuos durante los acontecimientos de los Cien Días, contrapone las posiciones y argumentos

Reseñas de libros

emitidos por los gobiernos español y francés con respecto al qué hacer para hacer frente a los problemas que se habían derivado de la expulsión masiva de personas de España (que las autoridades galas no siempre podían absorber, ni física ni económicamente), y dedica un último epígrafe a estudiar las actividades profesionales que algunos de los exiliados desarrollaron en Francia (tema éste que, a mi juicio, sería merecedor de una amplia monografía).

En el capítulo dedicado al Trienio Liberal, el autor pretende hacer un seguimiento de las experiencias profesionales de los más sobresalientes afrancesados, para así sistematizar las valiosas aportaciones que éstos realizaron al universo político español decimonónico. Para ello, la prensa periódica (francesa y, sobre todo, española) se constituye como el principal vehículo conductor de la narración. Periódicos como la *Miscelánea*, *El Censor* o *El Imparcial*, que fueron patrocinados por antiguos josefinos, fueron utilizados para intentar persuadir al gobierno español de la necesidad de una amnistía sin condiciones y para todos, además de convertirse en uno de los elementos fundamentales para introducir en España nuevas corrientes europeas como el utilitarismo de J. Bentham, el liberalismo doctrinario y la ciencia administrativa francesa.

Reseñas de libros

En el último capítulo es donde más conocimientos nuevos aporta su autor sobre el influjo ejercido por los afrancesados que aún sobrevivían al transcurso del tiempo en *la construcción de un marco administrativo preliberal* durante la Década Ominosa, centrándose principalmente en la labor que hombres como Miñano, Burgos, el marqués de Almenara, Cambroner, Sáinz de Andino y un largo etcétera, desarrollaron en las tareas reformistas emprendidas por el ministro de Hacienda Luis López Ballesteros. Para ello se detiene también en el análisis de dos periódicos, la *Gaceta de Bayona* (1828-1830) y la *Estafeta de San Sebastián* (1830-1831), cuyos protagonistas fueron nuevamente Miñano y Lista, que surgieron con la finalidad de defender, siempre desde el moderantismo y dando verdaderas muestras de adaptación a las nuevas circunstancias políticas, los intereses del gobierno español ante la opinión pública europea. Para finalizar, López Tabar saca a la luz a personajes que, teniendo un pasado josefino durante la guerra, obtuvieron cargos influyentes en la España isabelina: Manuel Dusmet, secretario de la regente María Cristina, el clérigo González Caboreluz, preceptor de la futura Isabel II y de su hermana Luisa Fernanda...

Además, el libro está provisto de una serie de herramientas de gran utilidad para los investigadores: una enumeración de los legajos utilizados en cada archivo, un listado que contiene

Reseñas de libros

los periodos cronológicos consultados de cada periódico, una riquísima bibliografía y un índice onomástico.

Esta obra es un claro ejemplo de cómo se puede dar un paso más en el conocimiento científico de un tema que cuenta ya con estudios de gran peso historiográfico y que, a primera vista, parece esconder poco oro en el interior de sus minas. Juan López Tabar lo ha conseguido gracias al enfoque más amplio (cronológicamente hablando) con el que afronta su plan de investigación y con las ricas fuentes que dan sustento y validez a sus aseveraciones. Esperemos que otros investigadores sigan su ejemplo, ya que, según mi modesta opinión, son más los aspectos que aún ignoramos de este interesante colectivo que los que ya conocemos gracias a la publicación de artículos y monografías durante el pasado siglo. Además, como afirma López Tabar en la introducción de su libro, *contamos con estupendas biografías de algunos de los más destacados de sus representantes: Lista, Miñano, Meléndez Valdés, Javier de Burgos... Muchos otros aún esperan su turno.*

Rafael Fernández Sirvent

Universidad de Alicante